

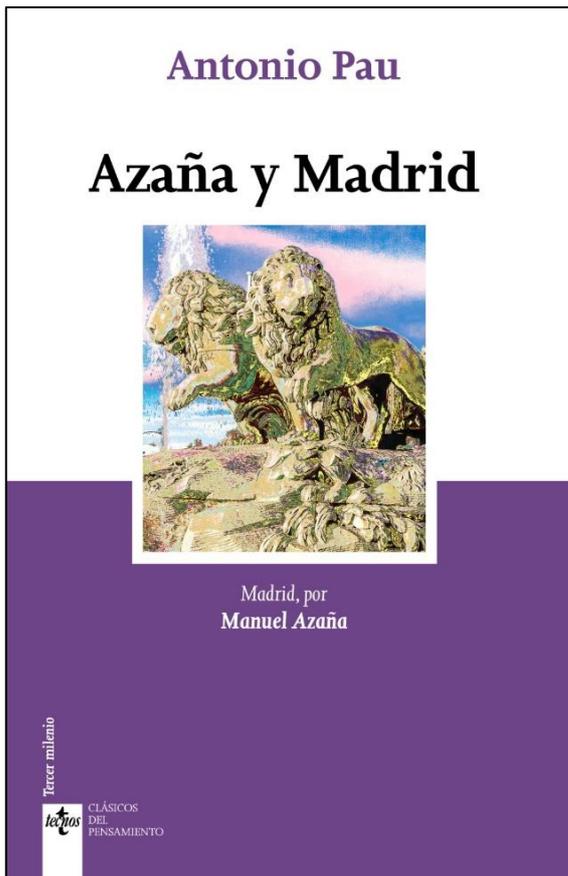
**ANTONIO PAU**

**Azaña y Madrid**

Madrid: Tecnos, 2021.

**MARC GRACIA GARCÍA**

PRINCETON UNIVERSITY



En 2021 la editorial Tecnos publicó en la colección Clásicos del Pensamiento *Azaña y Madrid*, de Antonio Pau, acompañado del breve *Madrid* del propio Azaña. El volumen constituye una excepción dentro de la colección, dirigida por Eloy García y enfocada en la edición de clásicos originales y no de monografías especializadas, así como una confirmación del esfuerzo de esta por consolidar a Manuel Azaña como pensador político de referencia en España, y es que en 2019 publicó ya una recopilación de textos del Presidente en el volumen titulado *Sobre la autonomía política de Cataluña*, con estudio preliminar de Eduardo García de Enterría y epílogo de Antonio Pau. Este esfuerzo editorial no solamente de reivindicar a Manuel Azaña como clásico del pensamiento, sino de reeditar algunos de sus textos menos

conocidos, como este mismo *Madrid*, no es solitario. La editorial Reino de Cordelia ha estado publicando en los últimos trece años toda una serie de textos del autor, algunos más canónicos, como *La Velada en Benicarló*, introducida por Cátedra en 2022 en su colección de Letras Hispánicas, y otros más desconocidos para el público contemporáneo, como su brillante ensayo sobre la revolución comunera, publicado bajo el título de *Comuneros contra el Rey*. Se trata de textos naturalmente disponibles en las *Obras Completas* editadas por Santos Juliá y también en las de Juan Marichal, así como en algunas ediciones ya antiguas, la mayoría de ellas descatalogadas, poco accesibles al público general.

El estudio de Antonio Pau trata de la relación apuntada en el título entre Manuel Azaña, nacido en Alcalá de Henares, y la ciudad de Madrid, desde su primera llegada a la capital en su juventud hasta los años de la Guerra. El libro cubre distintos aspectos de esta relación, de la vida cultural de las tertulias o el Ateneo y “la vida fácil de señorito adinerado” (Pau, 2021: 16) a los designios políticos que concibió, ya como Presidente del Consejo de Ministros y luego Presidente de la República, para la capital, el concepto que tuvo de la villa y los distintos proyectos, intelectuales y más adelante materiales y urbanísticos de convertirla en una gran capital, el Gran Madrid, con París siempre como modelo más o menos proclamado. Manuel Azaña, heredero de la tradición republicana francesa, mantuvo siempre una concepción intelectualista del urbanismo, llegando a afirmar, en *Madrid*, que “partiendo de una idea de España, Madrid se obtiene por pura deducción” (Azaña, 1990: 219). El problema fundamental de la ciudad estaba inscrito ya en su momento fundacional. Si no existe una idea de Madrid, escribe Azaña, “es porque la villa ha sido corte y no capital” (Azaña, 1990: 219) y si la ciudad está aún por hacer es porque no se la ha pensado. Pero esta noción intelectualista no fue la única mirada que dirigió a la capital el Presidente de la República. Existe una contraparte, complementaria, que Antonio Pau señala al denominar al *Madrid* de Azaña como un «ensayo de costumbres», emparentándolo con otro texto contemporáneo de José Gutiérrez Solana, titulado casi idénticamente *Madrid. Escenas y costumbres*, ambos entroncados en una tradición que se remonta a Mariano José de Larra y Ramón de Mesonero Romanos.

El estudio de Pau repasa uno a uno todos los puntos de contacto entre Manuel Azaña y la capital española, ofreciendo un repaso por la vida, la obra literaria y la trayectoria política del Presidente a partir de esa relación. Pau subraya la similitud entre la ideología urbana de Manuel Azaña y la del arquitecto y urbanista Secundino Zuazo, quien habría formulado el concepto de Gran Madrid en 1931, tomando prestado el término del Gran París, popularizado en Francia en los años 20. Esta ideología urbana compartida entre Zuazo y Azaña bosquejaba una capital renovada, de grandes avenidas, con una proyectada ampliación de la Castellana, y espacios verdes preservados. Este ideal del Gran Madrid, concebido para convertir a la ciudad, hasta entonces villa y corte, en capital republicana y europea, fracasó, explica Antonio Pau, por dos motivos, fundamentalmente: por un lado, la salida del Gobierno de Indalecio Prieto, ministro de Obras Públicas, en septiembre de 1933; por otro, la obstaculización del propio Ayuntamiento de Madrid. Pero

más allá de los motivos históricos del fracaso, resulta de gran interés el estudio de estos proyectos, pues revela parte del pensamiento reformista, europeísta y fuertemente estatista del Presidente del Consejo y futuro Presidente de la República. Nos ofrece más herramientas para pensar el ambiguo liberalismo que guio el pensamiento político de Manuel Azaña a lo largo de su vida política e intelectual, tan liberal como estatista, tan alejado, en el terreno del urbanismo, de las ideas de Jane Jacobs, quien habría de decretar, con la publicación en 1961 de su *Muerte y vida de las grandes ciudades*, el fracaso de aquellas doctrinas abanderadas, treinta años antes, por Zuazo y Azaña, quien llegó a afirmar que Madrid estaba sin hacer, creciendo en libertad como zarza al borde del camino, porque se la había pensado poco.

El estudio recorre, como se ha dicho, la historia de Madrid a lo largo de los años en que fue habitada por Manuel Azaña, especialmente la década de los treinta. De especial interés resultan las páginas dedicadas a la quema de conventos durante los primeros días que siguieron a la proclamación de la República, así como las dedicadas a la particular obsesión del Presidente por la conservación del patrimonio natural madrileño, sus parques, jardines y zonas verdes. Pau consagra las últimas páginas del estudio a los años de la Guerra, relatando los esfuerzos del Presidente por salvaguardar el patrimonio nacional albergado en la capital, y muy especialmente en el Museo del Prado. El trabajo no solamente recupera una dimensión del pensamiento y de la obra de Manuel Azaña poco estudiada, sino que expone la ideología urbana del que fue uno de los líderes políticos españoles más preocupados por la ciudad de Madrid, en un contexto de ideas reformistas, europeístas y fundamentalmente francófilas. Sin proponer lecturas esencialmente originales, el texto de Pau sí acierta a ofrecer una síntesis valiosa y de gran interés, especialmente leído a la luz de los debates actuales a propósito de la renovación sostenible de las ciudades.